



Raña de Cañamero

La raña es una formación detrítica continental característica del centro y oeste de la Península Ibérica que aparece asociada a las alineaciones cuarcíticas que conforman las zonas montañosas del Macizo Ibérico. La raña constituye la formación sedimentaria cenozoica de mayor extensión y significación en Extremadura. Se trata de amplios mantos de conglomerados cuarcíticos de poco espesor y carácter fluvial con gran interés geomorfológico, edafológico, cronoestratigráfico y paisajístico, entre otros, siendo objeto de un intenso debate científico multidisciplinar.

Vista aérea de la Raña en la orla de piedemonte que bordea los relieves cuarcíticos de Las Villuercas.

La raña se sitúa en la orla de piedemonte que bordea las zonas montañosas en formas que se prolongan por la penillanura cacereña y la depresión del Guadiana. El entorno de los relieves paleozoicos constituyen excelentes puntos de observación de ésta, pudiendo citarse los relieves dibujados por la Sierra de San Pedro, las crestas cuarcíticas de Las Villuercas, los relieves de Monfragüe y los de la comarca conocida como “Los Montes” o “La Siberia”.

En las comarcas de Villuercas y Los Montes son muy representativas y conocidas, entre ellas se citan las Rañas de Cañamero, del Pinar, de Castilblanco y de Puerto Rey, que toman su nombre de las poblaciones más próximas. Destaca La Raña de Cañamero y/o Valdecaballeros por su gran extensión así como excelentes condiciones de observación, por su fácil acceso y mayor tránsito dentro de las rutas turísticas habitualmente establecidas dentro de Extremadura.



La raña se dibuja como un relieve amesetado, al fondo los empinados picachos cuarcíticos de Las Villuercas.

La Raña de Cañamero está limitada en el sector occidental por el río Rucas.

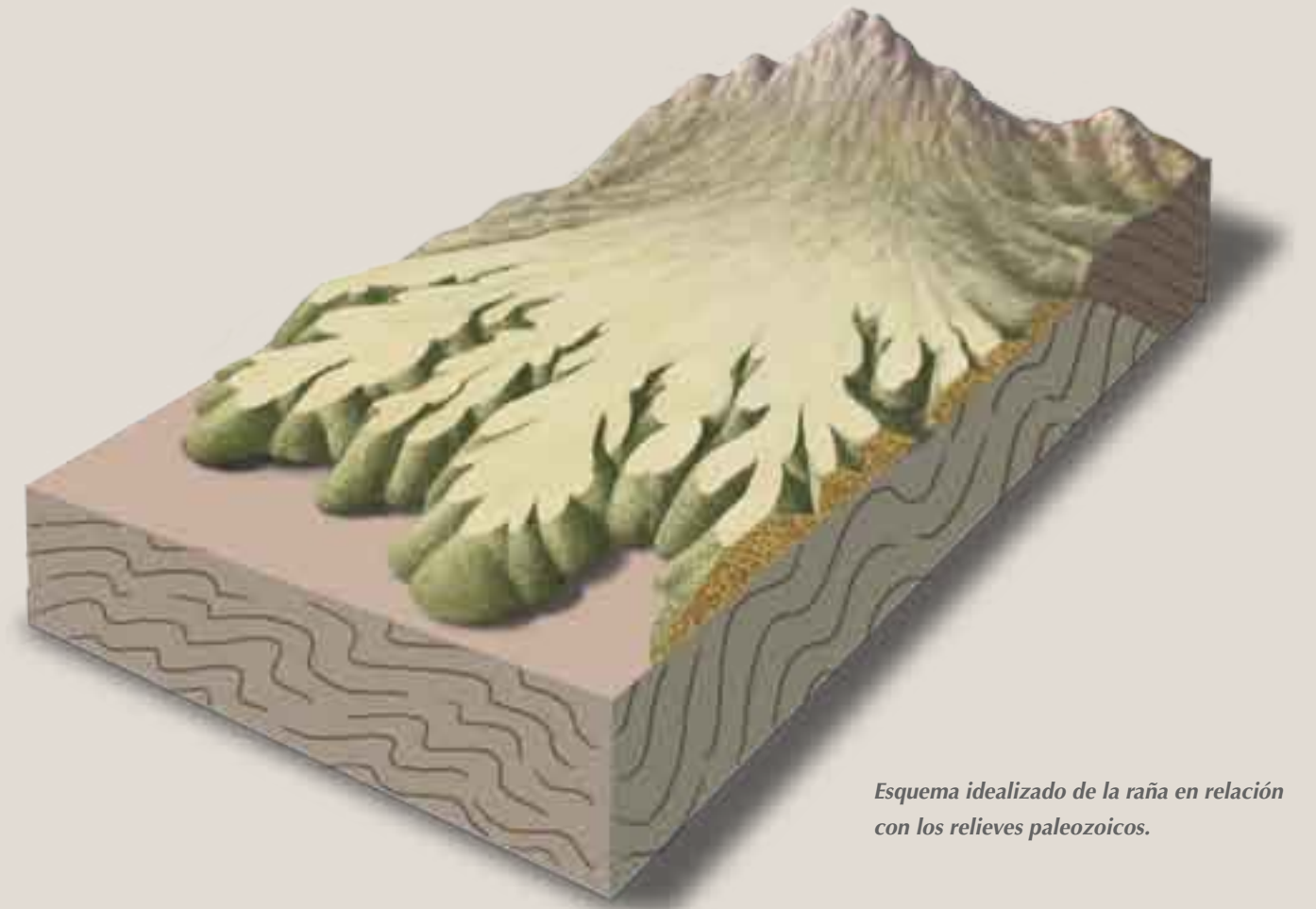
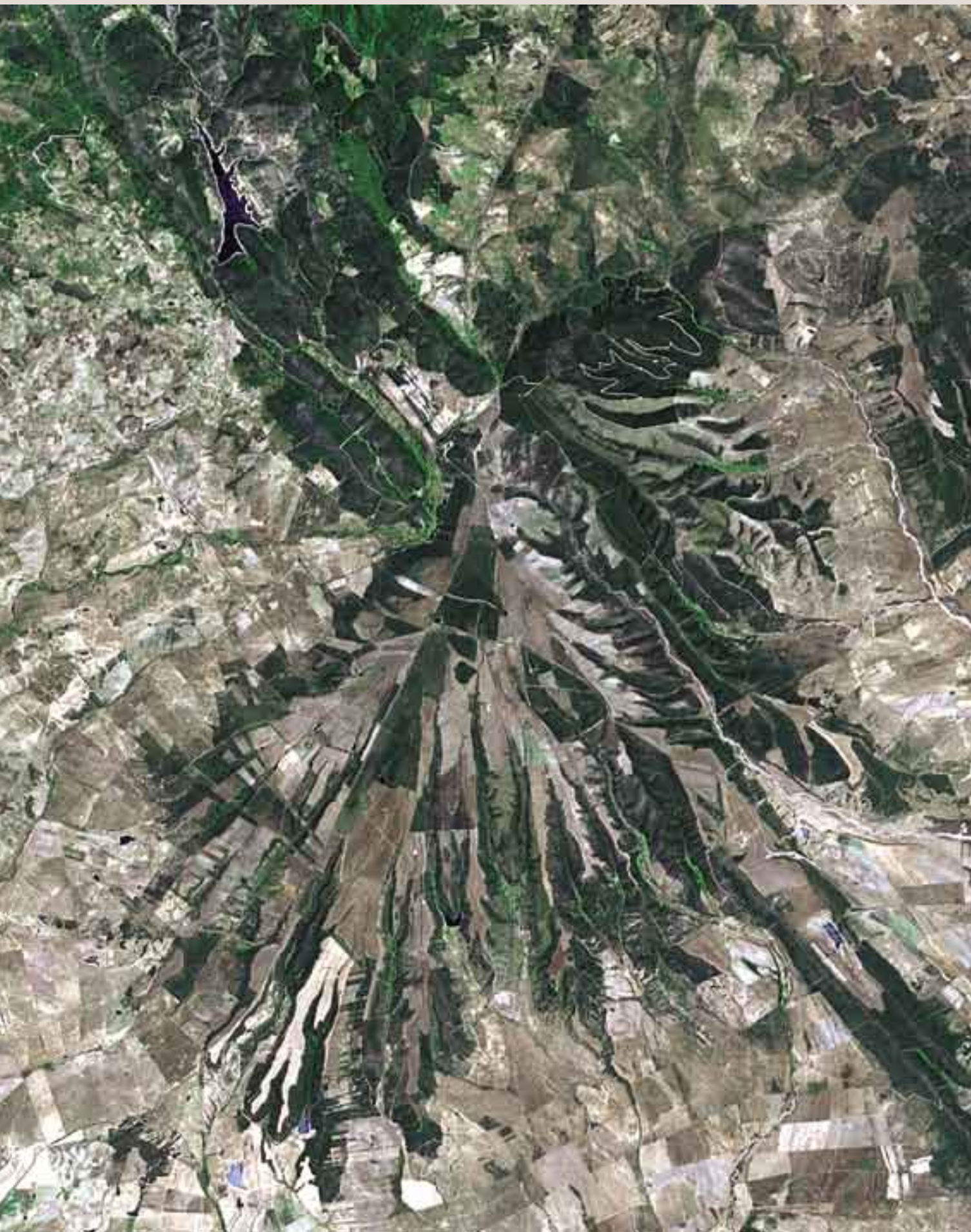


Esta formación ocupa parte de los términos municipales de Cañamero, Logrosán, Casas de Don Pedro, Talarrubias, Alía y Valdecaballeros. El acceso a la raña se puede realizar a través de la carretera N-430, a la altura de Navalvillar de Pela, tomando la carretera EX-115 de Obando a Guadalupe, dicha vía atraviesa la formación sedimentaria y discurre sobre ella a lo largo de unos quince kilómetros. Asimismo se puede acceder desde la población de Valdecaballeros a través de la carretera EX-316 en dirección a Guadalupe y desde Cañamero por la carretera EX-102, confluyendo todas estas carreteras en el cruce de Puerto Llano.

Los materiales que conforman el basamento de la zona de estudio se enmar-

can desde el punto de vista geológico en la Zona Centroibérica del Macizo Hespérico, siendo la depresión tectónica del Guadiana, correspondiendo a su afluente el río Gargáligas el límite sur de dicha área y las Sierras de Las Villuercas el límite septentrional; en los sectores occidental y oriental está bordeada por los ríos Rucas y Guadalupejo respectivamente.

En este marco geológico, la raña presenta una clara concepción geomorfológica, al tratarse de materiales que conforman un relieve amesetado de gran extensión que contrasta con los empinados picachos cuarcíticos de las sierras que caracterizan esta comarca extremeña. Estas formaciones llaman la atención por su aspecto aplanado resaltando del quebrado paisaje en el que se insertan.



Esquema idealizado de la raña en relación con los relieves paleozoicos.

La formación de raña de Cañamero, como se puede apreciar en la imagen de satélite, constituye una extensa plataforma triangular abierta hacia el sur, con extremos en forma de apéndices que le dan un aspecto de superficie digitada como consecuencia de la erosión remontante de los arroyos y actúa de divisoria entre los ríos Rucas y Guadalupejo.

Se registran cotas que varían entre 680 m al norte y 515 m de altitud medidos al sur, la pendiente longitudinal media es del 7%. Estas superficies aparecen muy degradadas por la acción erosiva de los arroyos.

Del análisis de la disposición de las rañas y de sus rasgos sedimentológicos se deduce que no se trata de formacio-

nes de ladera, sino de aluvionamientos; reúnen las características de pendiente y longitud de los glaciares de piedemonte. El arranque o comienzo de estas superficies se sitúa en la parte más meridional de los valles que recogen la escorrentía de las sierras de las Villuercas y que sirven de curso a los actuales ríos Rucas y Guadalupejo.

Durante mucho tiempo estas formaciones se han interpretado como depósitos de carácter fanglomerático, no obstante, en la actualidad la raña es considerada más estrictamente fluvial, lo que significa volver a la idea de los antiguos investigadores. Unos autores consideran el carácter fluvio-torrencial y para otros las rañas están definidas por un sistema de canales entrecruzados tipo braided.

Imagen de satélite de la Raña de Cañamero. Consejería de Agricultura y Medio Ambiente. S.I.G. (pág. izqda.)

Detalle de un perfil de esta formación sedimentaria donde se aprecian los cantos subredondeados de cuarcitas englobados en una matriz arenarcillosa de color ocre-rojizo.



En cuanto a las condiciones climáticas reinantes durante el proceso de formación de la raña cabe destacar que actualmente toma mayor importancia y peso la hipótesis de un clima estacional, no necesariamente árido, frente a las hipótesis iniciales que defienden unas

condiciones áridas o semiáridas originadas bajo un régimen pluviométrico anormal, con precipitaciones desiguales e impetuosas.

El término raña, aunque tiene una gran carga geomorfológica, alude asi-

mismo a un tipo de formación sedimentaria que tapiza las cuencas o fosas tectónicas originadas durante la orogénesis alpina. Constituyen acumulaciones conglomeráticas que pueden rebasar en la zona de estudio los 30 m de espesor, formados mayoritariamente por cantos, ocasionalmente y en cabecera bloques, de cuarcitas, con formas subredondeadas y con matriz arenarcillosa de color rojizo-ocre, apoyados sobre un sustrato alterado; en menor proporción aparecen también cantos de areniscas y en ocasiones de pizarras. El techo de esta unidad se encuentra afectado por una intensa meteorización que además da lugar al desarrollo de suelos muy evolucionados. Se identifican asimismo concreciones de óxidos siendo los cantos muy ferruginosos, en ocasiones se encuentran cementados por óxidos de hierro y manganeso. Aunque esta formación se ha ubicado convencionalmente en el tránsito Neógeno-Cuaternario, se le han atribuido distintas edades dependiendo del lugar de observación, los autores sí coinciden en situar el límite cronológico superior con anterioridad al establecimiento de la actual red fluvial.

Los suelos de la raña presentan, en general, una baja productividad con escaso aprovechamiento agrícola y ganadero, sin embargo son utilizadas para ciertos cultivos, ya que su laboreo es fácil al ser superficies extensas y llanas.

Importancia y singularidad

El interés de la raña radica principalmente en su valor geomorfológico, cronoestratigráfico, morfogenético, paleoclimático y paleoedafológico. Su estudio presenta gran interés científico

que, además, es motivo de un debate científico interdisciplinar.

Destaca el interés geomorfológico de estas formaciones como grandes altiplanicies pedregosas que llaman la atención sobre el paisaje y presentan particularidades de índole geográfica. Constituyen un elemento fundamental para interpretar la morfogénesis en los últimos tiempos geológicos. Estos depósitos aportan información sobre los ambientes geodinámicos que han dado lugar a los glaciares de piedemonte.

En cuanto a la Paleoclimatología, la transición Neógeno-Cuaternario tiene una decisiva implicación en la formación inicial de la raña y la caracterización, más perfecta y detallada, está avanzando, fundamentalmente a la hora de identificar los distintos climas previos a la deposición de la raña, mediante el análisis de la alteración del sustrato, así como al conocimiento de los climas durante su emplazamiento, y finalmente, en cuanto al efecto posterior de las pulsaciones climáticas del Cuaternario.

Las rañas presentan los suelos más antiguos de Europa y de la región mediterránea, por lo que su estudio permite alcanzar una información que no está disponible en otras formaciones naturales, especialmente en cuanto a Paleoclimatología y Paleoedafología, pues unas superficies tan estables geomorfológicamente han sido sometidas a la actividad de los climas desde el final del Plioceno y durante todo el Cuaternario.

En general se trata de paisajes antiguos bien conservados con muy buenas condiciones de observación y accesibilidad.